

temente su vida temporal para conseguir la eterna? ¿No es Felipe quien por medio de aquel santo fundador os ha proporcionado tanta dicha? No eres un Martín! Ángeles de la tierra, los que por la práctica de la verdadera devoción os anticipáis la bienaventuranza en este valle de lágrimas; los que bebiendo el espíritu de san Francisco de Sales correis ya sin tropiezo por el camino de la perfección; ¿quién os ha puesto á salvo de tantos peligros? ¿quién os ha dirigido por esa estrecha senda? ¿No es Felipe el que ha comunicado su espíritu á este maestro de la vida espiritual? ¿no es Felipe el que por su boca os da las lecciones de la mas sólida virtud? No eres un Martín! no eres necesario para el pueblo cristiano! Congregantes del Oratorio, discípulos humildes de Jesucristo, fieles de todos los reinos del cristianismo, italianos, alemanes, griegos, franceses, portugueses, americanos, españoles,.... ¿quién es el que os dirige en esa escuela de la virtud? ¿quién os hace aborrecer las diversiones del siglo y buscar las delicias del cielo? ¿quién es el que os inspira en vuestro retiro tantas y tan saludables lecciones? ¿quién os hace tan familiar al mismo Dios, tan consoladora la memoria de la muerte, tan dulce la mas austera mortificación, tan gloriosa la mas profunda humildad, tan amable y encantadora la misericordia para con los pobres, enfermos, encarcelados y difuntos? ¿No es Felipe el que preside en esas piadosas reuniones? ¿no es Felipe quien os dirige, os anima, os exhorta, os infunde su celo, su espíritu, su caridad? ¿no es Felipe quien á imitación de Jesucristo se coloca en medio de vosotros para hacer eficaces con su intercesión vuestras oraciones?

Ah! sí: publicadlo llenos de confianza: Felipe no rehusa el trabajo cuando le cree útil para la felicidad de sus prójimos: Felipe ama de veras á todos sus hermanos: Felipe lo expone todo por la salud de sus semejantes: Felipe es un héroe verdadero de la caridad: Felipe, recibiendo en la compañía inamisible de su Dios el justo premio de su amor, acoge y hace que sean favorablemente despachadas las oraciones de sus hijos. Dirigidseles pues, para que remedie las urgentísimas necesidades en que por desgracia nos hallamos, y principalmente para que nos conceda una misericordia semejante á la suya en esta vida, y el premio á ella debido en la otra. Amen.

DISCURSO

PARA EL DIA

DE SAN FELIPE NERI.

(DE TRONCOSO.)

Beati servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes.

Bienaventurados aquellos siervos á los cuales el Señor, cuando viniere, encuentre velando.

S. Luc. c. 12. v. 37.

Premio grande es, católicos, el que se promete á los justos en el Evangelio santo! La posesión eterna de la bienaventuranza, el inefable goce de la vista clara de Dios es el galardón que ofrece Jesucristo á aquellos buenos siervos que, obedientes á los preceptos de su ley, procurasen cumplir su adorable voluntad. Y ¿quién habrá que, sabiendo le espera una tan abundante recompensa, no se aliente á trabajar por conseguirla? ¿Qué importa, oyentes míos, que sea penosa la senda, fragosa la subida del monte de la gloria, si caminando de virtud en virtud se llega á ver al Dios soberano de los dioses en Sion? ¿Qué importa que se haya de padecer algun trabajo en el tiempo de la peregrinación de esta vida, si ni vieron los ojos, ni oyeron los oídos, ni el corazón humano es capaz de saber las delicias que Dios tiene preparadas para sus verdaderos amigos en la gloria?

Levantad vuestro pensamiento á aquella celestial patria, y veréis hacer coro con los bienaventurados al gloriosísimo san Felipe Neri. Allí se complace el Señor con este justo, y le premia la exactitud con que, arreglándose al Evangelio, le fué en el mundo fidelísimo siervo. Siervo vigilante en el día, ya entregado á la meditación en su aposento, ya á la predicación en

el púpito, ya á dar muchas almas á Dios en el confesonario; siervo despierto en todas las vigiliás de la noche, pasando las de diez años en continua oracion dentro del cementerio de Calisto; siervo tan prevenido siempre, que en cualquiera hora que le llamase el Señor, pudo decir lo mismo que Samuel: *loquere, Domine, quia audit servus tuus* (1): disponed, Señor, de mí, pues pronto estoy á obedeceros; siervo prudente y fiel á quien constituyó el Señor por superior de su familia, fundador y padre de la santa congregacion del Oratorio, plantel sagrado cuyas flores son frutos de honor y honestidad, siendo tantos los que se han cogido y cogen para el cielo, que solamente puede contarlos aquel gran Dios que puede numerar y poner nombre á la multitud de las estrellas; siervo en fin que despues de ochenta años de bien empleada vida, posee ya la corona de la gloria.

Así premia el Señor á los que observan su ley. Y no entendais, fieles míos, que habló sin misterio el Salvador, cuando dijo que habia muchas mansiones en la casa del Padre celestial (2). No presumais que sin alto motivo se os propone el augusto trono del Cordero de Dios, asistido de innumerable turba de toda clase de gentes y de tribus, sin exclusion alguna de idiomas y naciones. No discurreis tampoco, que por casualidad se deja ver la gloria como una ciudad santa, en donde para entrar hay doce puertas. Dispúsole así Dios con sábia providencia, para manifestarnos que en el cielo hay lugar para todos, que á ninguno se excluye, que hay puertas para que todos entren, de cualquiera estado ó condicion que sean. Dios anhela la salvacion de todos: solo falta que nosotros pogamos los oportunos medios para conseguirla.

¿Y cuáles serán estos? Volved á levantar el pensamiento al cielo. Veréis allí, que hablándoos Dios al interior del alma, os dice aquello mismo que en otro tiempo á su siervo Moises: *inspice, et fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est* (3); arreglad vuestra vida al ejemplar que os propongo en el monte de la gloria; seguid los pasos de mi siervo Felipe, que por haber obedecido en el mundo mis preceptos, posee ya en la Jerusalem santa el correspondiente premio.

Esto nos dice Dios; y por eso emplearé mi discurso en este

(1) *I. Reg. c. 3. v. 10.* (2) *Joan. c. 14. v. 2.* (3) *Exod. c. 25. v. 40.*

dia en manifestar la vigilancia de Felipe en cumplir la voluntad del Señor como buen siervo. Le consideraré como cristiano y como sacerdote: siempre fiel siervo de Jesucristo; como cristiano, procurando la salvacion de su alma propia: como sacerdote, trabajando en ganar para su Dios otras almas. De donde concluiré, que así como Felipe posee ya el premio de la bienaventuranza, tambien la conseguiremos nosotros, si como él cumplimos la obligacion de cristianos y el ministerio de nuestra vocacion en aquel empleo ó estado en que nos puso el Señor. Pero ¿qué podré yo decir, oh mi buen Dios, si vuestra piedad no me franquea un rayo de soberana luz? Espiritu de amor, sagrada llama que tan de asiento habitasteis en el corazon de Felipe, descended á mis labios, y concededme una de aquellas lenguas que bajaron sobre los primeros predicadores del Evangelio santo, los apóstoles de mi adorable Salvador. Interponed vuestra mediacion, oh vírgen dulcísima, para que sea fructuoso á mis oyentes y digno de la grandeza de este dia, cuanto mediante vuestra proteccion voy á decir. *Ave María.*

PRIMERA REFLEXION.

Si preocupado el corazon de Felipe de aquel vano deseo de la temporal honra que tanto arrastra á los partidarios del siglo, hubiera pensado en hacerse memorable y famoso por el vil medio de la hipocresía; si hubiera cumplido las funciones y ministerios propios de su vocacion al sacerdocio, no por obedecer como buen siervo la voluntad de su Señor, sino por alcanzar en la tierra la estimacion y nombre, no seria entónces un siervo semejante á aquellos que apetece Jesucristo en su Evangelio, sino un hombre parecido á aquellos fariseos, que en el mismo Evangelio abomina el soberano Maestro (1). Felipe entónces no hubiera entrado á poseer el reino de los cielos, ántes bien en vez de ser conducido sobre angélicos hombros al seno de los justos, abriríanse en su muerte las puertas del abismo, y saliéndole á recibir sus habitantes, le dirian en tono de irrision y de burla lo mismo que injustamente dijeron al Redentor los judíos: ved aquí un hombre que, habiendo procurado la salvacion de otros muchos, no ha abido ganar la suya propia (2).

(1) *Matth. c. 23. v. 3.* (2) *Ib. c. 27. v. 42.*

No fué así empero, católicos oyentes. Dios nuestro señor, que es la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á peregrinar en el mundo, le sugirió pensamientos muy diversos, los que, como preceptos de su verdadero Señor, procuró exactamente cumplir. ¿ Para qué quería Felipe la reputacion y honor del mundo? ¿ Para qué podria apetecer todos los caducos bienes de la tierra, si siendo ántes de todo su primer cuidado la salvacion de su alma, fué tambien su primera diligencia despreciarlos? Niño era, cuando poniéndole en sus manos el árbol genealógico de su ilustre ascendencia para que lo leyese, nada hizo mas que romperlo sin haberlo leído. Niño era, cuando queriendo declararle su tío por heredero de su opulenta hacienda, ensordecíó á la propuesta, abandonando todos los temporales intereses. Niño era, cuando léjos de cometer aquellos delitos en que cae frecuentemente la juventud, y á los que llama ignorancias el Profeta, se mantuvo no obstante firme con la gracia de Dios, y cual otro Tobías, ni aun incurrió en alguna puerilidad reprehensible, adquiriendo en Florencia su patria por su edificacion y virtud el justo renombre de *Felipe el bueno*.

Tal fué este siervo fiel en los primeros pasos de su vida. Observó esta conducta, porque resonaba constantemente en su oído el eco de aquella voz de magnificencia y virtud, con que por ministerio de un ángel habló Dios á su siervo Lot, y le dijo: *salva animam tuam, noli respicere post tergum*. Sea tu primera atencion salvar tu alma; y para ello no vuelvas el rostro al mundo que empezaste ya á dejar á tus espaldas. Así lo hizo desde luego; y si tales fueron sus admirables principios, ¿ cuales pensais serian sus progresos? Miralde observar literalmente el Evangelio, salir de su país, dejar sus padres, olvidar sus parientes, abandonarlo todo, caminar á un pueblo donde ni es conocido ni conoce; en fin, negarse á sí mismo, abrazarse á la cruz, y seguir desnudamente á Jesucristo. Roma fué el gran teatro que le destinó Dios para las gloriosas empresas de su vida. Aquí fué donde, libre ya de las prisiones de la carne y de la sangre, dando expansion á su corazon noble, empezó á correr con mayores alientos por el camino de los mandamientos de Dios. Su sustento no era otro que pan y agua, añadiendo tal vez á su regular alimento, por especial regalo, unas agrestes yerbas; su habitacion un estrecho aposento; su lecho el duro

suelo; su ocupacion la visita de los hospitales, la asistencia al templo, la leccion devota, la mortificacion de su cuerpo con ásperas y sangrientas disciplinas; su sueño una continua vigilia en el retiro de las Catacumbas. Este era el empleo y la ocupacion de su vida.

Es celebrada en la santa Escritura la noble accion de Urías, que no queriendo descansar una noche en la quietud y comodidad de su casa, despreció el blando lecho, y durmió sobre las piedras de la puerta del palacio de David. Pero ¿ cuánto mas recomendable es Felipe, que no una sola noche como Urías, sino las de muchos años, veló constantemente en el umbral de los templos, que son los palacios que posee en la tierra el supremo Rey de los reyes nuestro Dios? ¿ Cuántas noches fué visto estar leyendo á la luz de la luna los puntos en que habia de meditar, en medio de la calle, y en frente del templo hasta llegar el día? Mas ¿ qué es lo que yo os digo? ¿ Estoy hablando de algun anacoreta, ó bien de un hombre que vivió en medio de los peligros del siglo? ¿ Oís acaso el elogio de un habitante de la Tebaida ó de la Nitria, ó el de un ciudadano de Roma? Ah! Escuchais el aplauso de un justo, que para ejemplo vuestro puso Dios, no en el desierto ni dentro de algun claustro, sino en medio del mundo; para de este modo confundir nuestra tibieza, y convencernos de que en cualquier destino, en todos los estados puede servir el hombre al Señor como buen siervo. ¿ Dónde se manifestó mas la castidad de José que dentro de Egipto? ¿ Dónde fué David hombre á medida del corazon de Dios, sino en la misma corte de un Saúl? ¿ Dónde fué Daniel tan justo como dentro de Babilonia, ciudad de abominacion?

Yo bien sé que en la publicidad y en el bullicio del mundo abundan muchos riesgos; pero no es ménos cierto que el que se deja conducir de Dios, cooperando por su parte á sus inspiraciones y á su gracia, en todo tiempo y lugar estará libre de los peligros y escollos en que fluctuan otras almas. Así lo prometió el Señor por su profeta, y así lo experimentó en sí mismo san Felipe. Casi sesenta años anduvo por los sitios mas públicos de Roma; pero tan distante siempre de manchar su alma aun con la mas leve culpa, que ántes bien, como de Simon hijo de Onías, pudo decirse de él que se hizo digno de poseer la gloria, no en las ásperas soledades del desierto, no en los hor-

rores de las quebradas grutas, sino en medio del mundo, tratando y conversando con toda clase de gentes; *adeptus est gloriam in conversatione gentis* (1). Mas no juzgueis por eso que faltaron á Felipe contrarios que vencer. El comun enemigo que cual leon furioso lo rodea todo, buscando á quien despedazar para desahogo y despique de su ira, este infiel tentador, que se atrevió hasta con el mismo Unigénito de Dios, persiguiéndole en lo mas retirado del desierto; este ladron infame, que en medio de las poblaciones asesta mas sus tiros, porque allí tiene mas proporcion para lograr el robo que pretende, no dejó ardid, ni omitió diligencia para rendir el corazon de Felipe y precipitarle en la culpa. Si iba á visitar las iglesias de Roma y dedicar el tiempo á la oracion, le salia Satanas al encuentro con diversas figuras, horribles todas, para que poseído del miedo dejase sus laudables ejercicios. Si iba á administrar el santo sacramento de la penitencia, presentaba á su vista una mujer no ménos disoluta que hermosa, para que le indujese á la lascivia. Si en el sagrado púlpito practicaba el ministerio propio de su profesion y estado, ponía entre el auditorio por sustitutos suyos á innumerables hombres que le llamasen novelista, ignorante é hipócrita, para que ó cesase en aquella ocupacion santa, ó peligrase por falta de sufrimiento su paciencia. ¿Mas para qué me canso ni os molesto? No acertaria, oyentes míos, á acabar, si quisiese individualizar puntualmente los peligros y riesgos que tuvo que vencer, para perseverar hasta el fin de su vida en la virtud.

No obstante siempre quedó por su parte la victoria, siempre dejó burlado á su contrario, siempre huyó Satanas lleno de confusion y vergüenza. Persuadido Felipe de que la oracion es, segun san Bernardo, el arma mas segura con que se vence en todos los combates al demonio, valiase de ella y oraba sin intermision. Su oracion se dirigia á Dios como suave incienso; en la meditacion crecia el fuego de su amor al verdadero bien; y el humo que salia de esta llama, era en todo semejante á aquel otro que salia del corazon quemado del pez que turbó al jóven Tobías en las orillas del Tigris, en el que puso Dios portentosa virtud para ahuyentar los demonios.

Cuando se me representa á la memoria aquel triunfo que

(1) *Ecclí. c. 50. v. 5*

consiguió Satanas del corazon de Júdas, tomando posesion de él y sugiriéndole hasta el pensamiento execrable de vender por un vil precio á su soberano Maestro, no puedo ménos de recordar que san Juan Damasceno señala por razon de esta desgracia su negligencia en orar cuando debia; este fué, dice el santo, el origen de su perdicion y ruina. Pues la fidelidad que faltó á este discípulo, la tuvo en heróico grado san Felipe, porque permaneció siempre constante en el ejercicio de la oracion. Buscadle en Roma, y le encontraréis siempre prevenido contra todas las asechanzas del infierno, para que en ningun tiempo pudiese conquistar su alma por asalto á que diese lugar su mas leve descuido. Si no le hallais en el confesonario ó en el púlpito, le encontraréis sin duda postrado ante el sagrario, adorando á aquel Dios escondido que tiene sus delicias en estar en la tierra con los hijos de los hombres hasta la consumacion de los siglos, ó en su aposento á los piés de un devoto crucifijo, ó en las calles y plazas, caminando por la gloria de Dios, todo fuera de sí, extático y absorto. Esta era su ocupacion continua; habitaba en la tierra, pero como otro Pablo, toda su conversacion era en los cielos.

¿Mas de qué os parece aprovecharia á Felipe su frecuente trato con Dios por medio del fervor de su oracion constante, si no hubiera observado el primero y mayor de los preceptos? Todo seria nada, si no hubiera amado al Señor con todo su corazon, entendimiento y alma; porque sin caridad, dice el Apóstol, nada es el hombre en el aprecio de Dios. Por eso á la manera del ciervo que corre por la selva hasta encontrar la fuente en que refrigerar su ardiente sed, así Felipe anhelaba unirse á su Dios por medio del amor mas perfecto, para descansar en él como en su centro. Dígalo aquel mismo fuego que estrechado en la mina de su pecho, buscó salida, abrió brecha, y quebró maravillosamente dos costillas, con cuya prodigiosa rotura vivió despues Felipe los cincuenta años que mediaron entre este raro suceso y su preciosa muerte. ¿Qué otro que su amor pudo determinarle á tener como David sus ojos tan fijos siempre en Dios, que, confesando por espacio de treinta años á una mujer famosa en Roma por su particular hermosura, nunca la conoció por el rostro, porque jamas aplicó su vista para mirarla? ¿Qué otro que este sagrado incendio pudo excitar en su corazon aquel vivo deseo de ir á sembrar el grano del